

por el saliente con las salitrerías es que estaba en la acera de la fábrica y tal vez delante de ella, junto al camino de Herencia o en la acera opuesta pasado el camino, porque linda al norte con la calle y al poniente con la Plaza de los Salitreros. Luego esta plaza, cuya localización tanto intrigaba, estaba detrás de la casa de Villajos y por lo tanto próxima a la Fábrica del Salitre, cosa natural y nombre propio del sitio de reunión de los salitreros. Todo esto descarta la posibilidad de que esta plaza estuviera como parecía más próxima al Ayuntamiento.

Ángel Pedrero, vecino de las mismas esquinas, ocupaba otra vivienda de planta baja, lindando a oriente con José Vallejo, sur y poniente Andrés de la Quintana y al norte con la calle.

Manuela Fernández, con vivienda baja, linda a oriente con dicha calle, sur, poniente y norte con un solar de las Monjas de la Concepción.

Isabel Cardeña tiene una casa baja en las cuatro esquinas, junto a la Fábrica, que linda a oriente con Andrés Quintana, al sur la calle, poniente y norte dicho Andrés e Isabel Negrillo tiene otra casa baja, en las cuatro esquinas de la Fábrica y linda a oriente con Manuela Chocano, al sur José Rubio, poniente y norte con la calle, con seis varas de frente, 5 de fondo, patio de 4 y corral de 3.

Como los trazados varían poco y únicamente las alineaciones los deforman para ensancharlos, parece verosímil que las cuatro esquinas lo fueran la de la Fábrica por una parte, la de la Junquilla por otra, el esquinazo del corral de Cañizares y el de la casa que hizo el carretero Román González delante del taller de Alarcos. Y la Plaza de los Salitreros debió desaparecer en las nuevas aplicaciones del terreno.

No será menester aclarar que se describen las esquinas con esos nombres para hacerlas más comprensibles, pues en aquel tiempo no podían vivir ni la Junquilla ni Cañizares.

Puestos a hilvanar detalles aislados de la Villa veamos algunos más. Se encuentran pocas callejuelas en el siglo 18.

No es extraño, por estar destinadas a servidumbres de las casas colindantes, y salir a ellas solamente los corrales.

Hay sin embargo unas callejuelas, llamadas así genéricamente, sin especificar, en las cuales vivía Juan Tello en casa baja, lindera de la casa de Manuel Ortega al saliente, sur y poniente con la calle y al norte con la casa de Alfonso Arias. Su casa tenía 8 varas de frente, 6 de fondo, patio de 10 y corral de 25. Al describir las calles es probable que tropecemos con las Callejuelas.

Estaban habitadas la Callejuela Cerrada, la de la Poderosa, la de los Frailes, la de San Francisco y la de la Huerta de S. Francisco que tal vez fueran la misma las tres, la del Verbo que sería la conocida hoy como de Tintoreros y la de la Camacha. Esta necesita una aclaración, pues últimamente se conoció como de la Camacha el callejón de los Tontos, al que se dio después el nombre de Cervantes, pero esta Camacha era la madre de Gorio, que no podía dar nombre a ningún rincón del siglo 18, sin que quepa descartar que fuera la misma callejuela, pues el único vecino lo era Gabriel López Leal, apellido muy del barrio y lindaba por el saliente con Juan Leal, sur con la calle, porque en la otra acera,